

Maneras de habitar la selva en Clemente Silva y el Pipa, personajes de *La Vorágine* de José Eustasio Rivera

Jefferson Montaña Orrego

Maestría en Literatura Comparada/PPGLC

Universidade Federal da Integração Latino-Americana, Brasil
jeffermor93@gmail.com

Resumen

El presente ensayo examina el concepto *habitar* (Giglia, 2012) en dos personajes de la novela *La Vorágine* (1924)¹ de José Eustasio Rivera: Clemente Silva y el Pipa; estos representan diferentes formas de relacionarse con el entorno. Silva, un cauchero en busca de su hijo, muestra la adaptación a la selva como forma de *habitar* y encuentra en ella amparo e identificación; en tanto el Pipa encarna la adaptación múltiple producto de la modernización. Esta propuesta de relectura permite evidenciar cómo los lazos con el territorio modifican el acercamiento y modifica la forma en que los individuos interactúan con el entorno. Los aportes de Gary Sneyder (2016) y Cristina Rivera Garza (2002) son de ayuda para construir claridades conceptuales en las reflexiones en torno al espacio, territorio y hábitat.

Palabras Clave: *La Vorágine*, *habitar*, *territorio*, *espacio*.

Resumo

Este ensaio examina o conceito de habitar (Giglia, 2012) em dois personagens do romance *La Vorágine* (1924) de José Eustasio Rivera: Clemente Silva e El Pipa; eles representam diferentes formas de se relacionar com o meio ambiente. Silva, um seringueiro em busca de seu filho, mostra sua adaptação à selva como uma forma de habitá-la e encontra nela abrigo e identificação; enquanto Pipa encarna as múltiplas adaptações que são produto da modernização. Essa proposta de releitura permite mostrar como os laços com o território modificam a abordagem e a forma como os indivíduos interagem com o ambiente. As contribuições de Gary Sneyder (2016) e Cristina Rivera Garza (2002) são úteis para criar clareza conceitual nas reflexões sobre espaço, território e hábitat.

Palavras-chave: *La Vorágine*, *habitar*, *território*, *espaço*.

Introducción

La novela *La Vorágine* de José Eustasio Rivera, es un recurso indispensable para testimoniar la violencia ejercida por la cauchería en las selvas amazónicas. Durante finales del siglo XIX y principios del XX el auge de la explotación cauchera condenó a la esclavitud a individuos que llegaban buscando empleo en los sirringales y a las comunidades indígenas que eran asaltadas y luego puestas en venta como herramienta de trabajo. *La Vorágine* retrata todo el sistema cauchero, su fuerte influencia en la

¹ Para el presente estudio se consultó la edición de 1988: Edición crítica a cargo de Luis Carlos Herrera, en conmemoración al centenario del natalicio de José Eustasio Rivera. Primera edición. Fondo de autores huilenses.

vida de los individuos caracterizándolos como víctimas o victimarios de una violencia que se expandía con toda impunidad. La novela logra personificar a los responsables, que son muchos, en una especie de pirámide feudal que involucra a la empresa de exportación PAC, *Peruvian Amazon Company*, propiedad de la familia Arana, influyentes comerciantes del Perú, y quienes, a pesar de las evidencias, eludían cualquier responsabilidad, beneficiándose de sus cercanías gubernamentales (Bernucci, 2017, p. 141). *La Vorágine* posee una fuerte motivación social de denuncia ante la barbarie cauchera que se sostenía por la omisión estatal. Rivera procuró la manera más realista de narrar las atrocidades, sus detalladas descripciones invitan al lector a una inmersión en los hechos; estos se entrelazan con las reflexiones del narrador principal que en su lenguaje lírico nos construye los hechos y nos acerca a los personajes, que retratan en sus costumbres y lenguajes, algunas regiones de Colombia.

Aunque la voz de Arturo Cova parezca llevar siempre el control de la narración, sus omisiones o su atención nos permiten evidenciar el enfoque de su interés, decisiones narrativas que se reconocen como propias de su manera de mirar, que reflejan su cultura y visión del mundo. José Murillo, referenciado como el Pipa, y Clemente Silva, son dos personajes que tienen gran desarrollo en el transcurso de la novela, esto permite acceder a más información para tratar de representar junto a sus historias y sus maneras de relacionarse, acercamientos a sus concepciones de mundo, en especial a sus experiencias en la Amazonía. Esta revisión no omite las referencias históricas, sociales, culturales y económicas que les afectan, reconociendo que son mediadoras de decisiones en los sujetos. Inicialmente me apoyaré en la definición que Angela Giglia propone del concepto *habitar* (2012) desde un enfoque antropológico cultural, para ir constatando, en el transcurso de los hechos literarios presentados, evidencias de las maneras como los personajes se relacionan con su entorno y cómo éste los afecta. Asimismo, se considerarán las puntualizaciones que Gary Sneyder propone en su ensayo, *La práctica de lo salvaje* (2016), donde revisa algunos términos tradicionales para referirnos a los vínculos humanos con los entornos naturales y otros seres. Reflexionen que ubican al sujeto junto al lugar en que se desenvuelven.

Revisar las obras literarias desde enfoques integradores, en el sentido que involucra a otras especies, sin olvidar además los lugares que acompañan las acciones, es un aporte a la discusión actual sobre la protección de nuestro lugar común habitado. La escritora mexicana Cristina Rivera Garza, abre su libro de ensayos *Escrituras Geológicas* (2022) con una primicia que motiva este ensayo,

Regresamos a la tierra. Nunca nos hemos ido, ciertamente, pero el olvido estratégico de la materia que nos sostiene y que somos, sobre el que se fundan los quehaceres y la saña de las economías extractivas que ven al globo terráqueo como un caudal sin fin de recursos naturales dispuestos para la explotación, se ha topado con el límite del cambio climático (p. 9).

Afirmar la existencia de una crisis ecológica agudiza los sentidos en la búsqueda de comprender posibles soluciones, ya no podemos huir de las reflexiones sobre la condición humana separadas del vínculo territorial (p. 10). Rivera Garza sustenta su trabajo ante la preocupación por los vínculos con los espacios compartidos y sobre qué tanto puede decir de sus habitantes la manera en que son habitados (p. 11). Primicia que recuerda: fuera de este espacio, no somos nada, y de hecho, es el único lugar apto para la vida.

Nuestro vínculo al habitar

La interacción del ser humano con los ambientes en donde habita ha permitido su desarrollo biológico y su persistencia vital, los cambios ambientales han creado al humano que se es hoy. Aunque es posible generalizar una idea de domesticación de la naturaleza que nos rodea y evidenciar al humano como exterior a ella, biológicamente es nuestro lugar común con otras especies de seres vivos y minerales; es decir, nosotros también somos la naturaleza², esa afirmación, aunque evidente, es olvidada en la práctica humana.

2 Esta aseveración es ilustrada de manera magistral por el astrofísico Carl Sagan (1986, 204): Y entonces, un día, llegó una criatura cuyo material genético no era muy diferente de las estructuras moleculares reproductoras de cualquier otra clase de organismos del planeta, que dicha criatura llamó Tierra. Pero era capaz de reflexionar sobre el misterio de su origen, de estudiar el extraño y tortuoso sendero por el cual había surgido desde la materia estelar. Era el material del Cosmos contemplándose a sí mismo. Consideró la enigmática y problemática cuestión de su futuro. Se llamó a sí mismo hombre. Y ansió regresar a las estrellas.

El libro de ensayos del poeta estadounidense Gary Sneyder, *La práctica de lo salvaje* (2016), cuestiona las maneras de relacionarnos con los entornos. El autor precisa que, la existencia humana interactúa frecuentemente con los espacios, sean artificiales, como las ciudades modernas que conocemos; ambientes salvajes, cada vez más distantes a las ciudades; o lugares semisalvajes, comúnmente zonas de reservas de fauna y flora (Sneyder, 2016, p. 20), lugares que son vistos desde una rivalidad que se extiende y afecta en distinta escala la coexistencia.

A la convivencia de los seres vivos con el entorno donde se desarrollan se le denomina hábitat en términos ecológicos, sin embargo, la palabra es usada por distintas disciplinas creando una ambigüedad conceptual (Sierra & Ruiz, 2021). El uso del concepto para referenciar la influencia del actuar humano en los entornos como una decisión consciente, ha sido motivo de estudio de la filosofía, inicialmente, y la antropología cultural, más recientemente, de allí surge el empleo del verbo habitar, para puntualizar en la acción humana consciente en su hábitat (Giglia, 2012, 13). El concepto habitar es la motivación del trabajo de la antropóloga mexicana Angela Giglia en su libro *El habitar y la cultura* (2012), donde pretende hacer un rastreo conceptual del término, y hallar la relación con los sistemas culturales de los pobladores de Ciudad de México. Aunque en su trabajo el foco de estudio son las dinámicas de urbanización, su presentación del concepto general permite dar luces epistémicas que se requieren en el presente trabajo. Giglia a través de los aportes de diferentes filósofos (2012), establece una idea general que recoge las distintas experiencias de habitar, partiendo del reconocimiento del espacio donde se desarrolla el humano y el vínculo que este crea con el territorio, relacionando así nociones de cultura que afectan tanto al humano como al espacio habitado. En palabras de Giglia:

El habitar es un conjunto de prácticas y representaciones que permiten al sujeto colocarse dentro de un orden espacio-temporal, al mismo tiempo reconociéndolo y estableciéndolo. Se trata de reconocer un orden, situarse adentro de él, y establecer un orden propio. Es el proceso mediante el cual el sujeto se sitúa en el centro de unas coordenadas espacio-temporales, mediante su percepción y su relación con el entorno que lo rodea (2012, p. 13)

Según lo anterior esta capacidad humana de *habitar* nos permite otorgar significados a los territorios donde nos desenvolvemos. *Habitar* es la posibilidad de formar parte del espacio donde se está. Es importante en este momento parar en la noción de territorio ya que posee gran cantidad de significados, me referiré aquí al lugar geográfico donde se desarrolla un hábitat, donde es posible habitar, por lo tanto, sería el lugar que recibe la acción. Según Gary Sneyder (2016) "todos llevamos dentro una imagen del territorio que aprendimos aproximadamente entre los seis y los nueve años, y esto es igualmente válido tanto para un barrio urbano como para un entorno rural" (p. 46), siendo así, el territorio nos permea desde niños. La posibilidad de interpretar el territorio donde habitamos, en un mapa mental para ubicarnos espacialmente, nos permite construir identidad con el espacio, "nuestro lugar es parte de lo que somos" (p. 46) continúa Sneyder. Se podría afirmar, que habitar es familiarizarse con el mundo, sentirnos cercanos emocionalmente.

El lugar donde habitamos visto como una experiencia (Sneyder, 2016, p. 45), lo dispone de memoria e intencionalidad, que es -según afirma Giglia- "como la cultura se manifiesta en los espacios" (2012, p. 9), por lo tanto, podríamos hablar de la existencia de maneras, o culturas de habitar (p.22), así, "[l]os distintos tipos de espacios habitados pueden ser leídos como arenas de proyectos culturales diferentes, que expresan las motivaciones e intenciones de diferentes grupos sociales" (Giglia, 2012, p. 21). Aunque la definición anterior gira en la concepción de un grupo territorial, de la misma manera se ha de aplicar al individuo, quien materializa su cultura en su *habitus*, término propuesto por Bourdieu y referenciado por Giglia (2012); *Habitus* es la concordancia entre el sujeto con su medio o contexto, es el saber incorporado que se hace presente en las prácticas, pero que no es explícito (Giglia, 2012, p. 16); cargar de significados un lugar es construir un *habitus*; es este lo que nos permite como humanos habitar en un espacio (Ibid), "El *habitus* permite el habitar y el habitar se hace mediante el *habitus*" (p. 17).

Para Rivera Garza (2022), fijarse en el espacio es revisar los vínculos primigenios que trenzan las historias, siendo la pertenencia la manera de escribir una memoria de la estadia de cualquier ser en el

planeta. Resalta el sentido de las palabras de José Revueltas, escritor mexicano, a quien cita en su trabajo por la claridad que otorga su aseveración,

Con una visión de largo alcance tanto hacia el pasado como al futuro, Revueltas reconocía a "la ubicación" como un escenario radicalmente compartido y, por lo mismo, constantemente en disputa. Ahí, especies distintas y comunidades con un acceso desigual al poder, se encuentran y se oponen, se acoplan o se expulsan (p. 11)

Estas definiciones aportan a la reflexión ante la lectura de los personajes y sus modos de estar presentes en el espacio. Siendo *La Vorágine*, una novela con un espacio narrativo evidentemente importante, sus personajes obtienen más elementos para caracterizarlos en relación a su vínculo territorial. En las páginas siguientes se presenta la primicia de la novela y los personajes resaltados, exponiendo algunos elementos valiosos para localizar las reflexiones.

La Vorágine, su argumento

La Vorágine transcurre en una Colombia entrante en la modernización, con una ruralidad ampliamente premoderna, que lucha por la posesión de las tierras y su cultura frente a un proyecto de nación que instala el extractivismo como primarias fuentes de ingreso. La ausencia gubernamental es enorme, el acceso a las poblaciones más alejadas de la capital genera brotes de autogobernanza donde media el poder económico y la justicia se proporciona a través de la violencia. Es importante reconocer las distancias entre los centros poblados urbanizados y la ruralidad, no sólo porque son determinantes en los comportamientos de los individuos, sino porque articula un vínculo durante la novela³.

La historia tiene como detonante la huida de Arturo Cova y su novia Alicia desde Bogotá hacia los llanos orientales. Para entonces Bogotá, de principios de 1900, era un epicentro cultural, motivo que le otorgó el seudónimo de *Atenas suramericana*. Las apuestas políticas giraban en la formación de una cultura nacional, primordialmente conservadora, que buscaban adherirse al creciente nacionalismo causado por la pérdida de Panamá (ARAUJO, 1990, p. 167), los proyectos académicos y culturales iban desde la creación de libros a la formación de instituciones. Este escenario produjo un interés en los estudios gramaticales, buscando resaltar lo particular de las variedades del español colombiano, y además, una notable inclinación literaria, que fue creando un ambiente de urbe cosmopolita, legitimando el sentimiento nacional a través de las letras (RAMA, 1998, p. 73). Bogotá como centro de poder era mayoritariamente conservadora y clerical; por lo tanto, sus producciones artísticas y su público principal también lo eran, pero, fueron también las letras el campo de rebeldía ante la cultura predominante, y la manera de difusión de sus obras⁵.

Arturo Cova proviene de este lugar literariamente productivo, como metrópoli de conocimiento eran las letras la ascendencia social; él es un hombre de ciudad, y su mirada poética es la representación de la urbe. Se define como poeta, y dice confiar en su próspero futuro literario, sale de Bogotá con Alicia sin estar convencido de la decisión, "¿Qué has hecho de tu propio destino? ¿Qué de esta jovencita que inmolas a tus pasiones? ¿Y tus sueños de gloria, y tus ansias de triunfo y tus primicias de celebridad?" (RIVERA, 1988, p. 302), este tipo de confidencias son recurrentes a lo largo de la novela.

Al salir huyendo del matrimonio que ideaban los familiares a Alicia, se adentran en otros espacios desconocidos, inicialmente la llanura del Casanare, a donde llegan con la ayuda de Don Rafo. La primera parte de la novela tiene como escenario el camino y la llegada a los llanos orientales y finaliza al llegar a la frontera con la selva. Arturo busca resaltar el espacio geográfico y las particularidades dialectales del español de los llanos. Cova, que poco conoce de la vida del llanero, busca encajar en sus

3 Un panorama sintético de la historia colombiana en el periodo 1900 y 1930 lo encontramos en las siguientes publicaciones: El crecimiento económico colombiano en el siglo XX: aspectos globales (GRECO) y Amazonia 1900-1940: el conflicto, la guerra y la invención de la frontera.

4 Nelson González Ortega (2013) menciona los siguientes proyectos: *Historia de la revolución de la república de Colombia en la América meridional*, 1867, de J. M. Restrepo; *Historia de la literatura de la Nueva Granada*, 1867, de J. M. Restrepo; primera Academia Colombiana de la Lengua, 1871; La Academia Colombia de Historia, 1901 -1902; primer manual de historia de Colombia, 1911; fundación del instituto Caro y Cuervo, 1942.

5 Para mayor amplitud del tema véase el artículo: *De 1900 a hoy en Colombia: sitio a la "Atenas Suramericana"* (1990) de Helena Araújo.

dinámicas sociales y comerciales a través de mentiras, construyendo atributos confiables de hombre de negocios, conocedor de las buenas maneras y el buen uso del lenguaje, estrategia que funciona, porque adquiere un liderazgo en el grupo con que ingresa a la selva, que se mantiene, aun cuando se enteran que les ha mentado. En *La Vorágine*, el espacio llanero es carente de ley gubernamental, la intervención del estado es lejana y no llega a tiempo, el poder es ejercido por la fuerza y respaldado con el dinero, la evidencia la encontramos en Arturo Cova; miente sobre su fortuna y no duda en usar la violencia para ubicarse un lugar de respeto.

La segunda y tercera parte se desarrolla en el interior de la selva, dónde con un grupo de hombres, Arturo intenta alcanzar a Narciso Barrera, un obstinado enganchador cauchero que va rumbo al Brasil con Alicia⁶. La venganza es la motivación de Arturo, al que se le adjunta el interés de denuncia al conocer las atrocidades que se están produciendo por el comercio del caucho; por ello, decide enviarle una carta al cónsul de Colombia en Manaos, en la amazonía brasileña, con Clemente Silva, un viejo cauchero sobreviviente del maltrato en las plantaciones de caucho. Inmerso en la selva y con un grupo de compañeros, espera el regreso de Clemente junto al cónsul que, al volver, sólo encuentran el diario de Arturo Cova.

Los llanos orientales son presentados inicialmente como el escape a la norma familiar del matrimonio arreglado que pretende imponer el padre de Alicia. La distancia que buscan para intentar su amorío lejos de sanciones morales, inicia en parajes semi-salvajes en frontera con la expansión agrícola y ganadera. A medida que avanza la novela observamos que, al Arturo aumentar la distancia entre el territorio inicial también lo hace del civismo y la cordura. Se percibe un discurso que contrapone a las ciudades con los territorios distantes de ella.

La novela cuenta con distintas voces narrativas. Encontramos primero, la voz del editor del supuesto diario, José Eustasio Rivera, que nos afirma que las páginas siguientes son de autoría de Arturo Cova, recurso narrativo que el autor utiliza, según Joan Green (1987), para resaltar el pacto lector y al mismo tiempo proponer la aceptación de las limitaciones que la narración pueda tener (p. 271); encontramos la misma voz en el epílogo, que nos sugiere la suerte del grupo que esperaba a Clemente Silva. Las otras voces corresponden a la narración homodiegética del autor del diario, Arturo Cova, quien controla en gran medida la narración, pero que cede mientras los relatos de Heli Mesa, Clemente Silva y Ramiro Estévez, son narrados en primera persona. La conciencia polifónica de Arturo Cova recoge las narraciones como recurso para interpelar al lector con un testimonio en primera persona que garantice verosimilitud. Cada uno de ellos representa un testimonio del sistema cauchero.

La explotación del caucho impuso violentamente a las comunidades indígenas a situaciones de esclavitud⁷. La cauchería se componía por grupos de hombres dirigidos por un capataz que trabajaba para el dueño de la barraca, ellos entraban en la selva en busca de árboles de cauchos que picaban para que destilara su savia hasta un recipiente. Los caucheros pagaban con caucho sus mantenimientos, pero al precio impuesto por el capataz, acreditando al siringuero de una deuda imposible de saldar. Cuando los enganchados -que llegaban del interior seducidos por mejoras económicas- no eran suficientes, los dueños de las barracas ordenaban asaltar los caseríos indígenas dejando tan sólo los ancianos.

La barbarie del comercio de caucho tenía distintos responsables. Los dueños de la mayor cantidad de caucheros era la empresa peruana PAC, *Peruvian Amazon Company*, propiedad de la familia Arana, quienes administraban grandes plantíos por medio de sus capataces imponiendo impunemente una cultura del terror en la selva amazónica (BERNUCCI, 2017, p. 135). La omisión política que es descrita en la obra fue construyendo personajes con mucho poder y control territorial, es el caso del general Funes, quien atemorizaba por sus violentos métodos para imponer su ley. La cauchería es presentada como un sistema que afecta todos los aspectos de la vida de las personas, se impone como moneda de cambio y como única opción de empleo. La manera de imposición de la cultura cauchera modifica las formas de interactuar con el entorno, destruyendo por un lado la posibilidad de sentirse amparado en

6 Se refiere a la labor de convencer personas para trabajar en las caucherías

7 Un estudio detallado de los acontecimientos en el Putumayo lo realiza el Centro de Memoria Histórica de Colombia en su colección *Putumayo: la vorágine de las Caucherías*, publicado en dos tomos en el año 2014. Véase La trata de esclavos nativos, presente en el capítulo I del tomo I.

un hábitat, condición mínima para habitar según Giglia (2012, p. 9), y significando los espacios con otras intenciones. Es el caso de Clemente Silva que construye una significación distinta con el espacio para sobrevivir y llevar a cabo una promesa.

Clemente Silva

Clemente Silva es, junto a Helí Mesa y Ramiro Estevanez, narrador ocasional que da testimonio de las consecuencias de la cauchería. El relato de Clemente es el más extenso y desgarrador, otorgando voz al trauma del cauchero. Ingresar a la selva en búsqueda de su hijo menor, Luciano Silva, quien después de una discusión por la "deshonra" familiar causada por la huida de su hermana, y con tan sólo doce años de edad, decide abandonar la casa; Clemente se entera de la fuga de la hija con su amante y sin triunfo intenta atraparlos, al volver a casa Luciano ya no está. El motivo de ir tras Luciano y pedirle que vuelva a casa surge después de la muerte de su esposa, y frente a su tumba declara: "¡Juro por Dios y por su justicia que traeré a Luciano, vivo o muerto, a que acompañe tu sepultura!" (RIVERA, 1988, p. 482). Clemente emprende su campaña desde el sur de Colombia, donde la información que le ofrecen indica que Luciano va rumbo al interior del Putumayo con una cuadrilla de caucheros.

La necesidad de información sobre su hijo lo llevó a ingresar a la manigua donde ha estado por dieciséis años (p. 480) extrayendo caucho sin ganancias monetarias, y soportando el maltrato y la humillación. Tiene una cuenta a su nombre que lo endeuda por las provisiones y herramientas, aunque abona con el caucho recolectado, no logra librarse; "[j]amás cauchero alguno sabe cuánto le cuesta lo que recibe ni cuánto le abonan por lo que entrega, pues la mira del empresario está en guardar el modo de ser siempre acreedor" (p. 478). Endeudados se acreditan esclavos hasta la muerte, con la miserable suerte de transmitirla a sus herederos.

Clemente halla las maneras de ir cambiando de cuadrilla para ir expandiendo su voz de búsqueda y, con la esperanza de encontrar comunicación con su hijo, deja grabado en los árboles de caucho: "Aquí estuvo Clemente Silva en busca de su querido hijo Luciano" (Rivera, 1988, p. 487). Sin mayor hallazgo que algunos comentarios sobre Luciano, pasa años entre plantíos, conociendo la selva, y popularizándose como *rumbero*⁸; fama que le adjudicó el sobrenombre del *brújulo*, y que le sirve de estrategia para ser comprado por la madona Zoraida Ayram y salir de la posesión de Arana. El cambio de propietario le será útil al tratar de buscar contacto con el cónsul de Colombia en Iquitos-Perú y Manaos-Brasil, dónde la madona suele viajar para comprar productos y alimentos que después comercializa en el interior de la selva. Aunque resultó frustrante la incomunicación con el cónsul, por su poco interés en las denuncias de Clemente, nos es útil, para el fin de este trabajo, evidenciar la experiencia de Clemente Silva en la ciudad de Iquitos pues, según nos narra, es allí donde percibe que es un hombre de selva, "mis costumbres estaban hechas, sabía desde por la noche la tarea del día siguiente y hasta los sufrimientos me venían reglamentados" (Rivera, 1988, p. 515). La conciencia del *habitus* le otorga significación al espacio selvático, que se ha convertido durante estos años parte de su experiencia y, a pesar de la desgracia, ha logrado familiarizarse y hacer parte del entorno, mientras que "en la ciudad advertí que me faltaba el hábito de las risas, del albedrío, del bienestar. Vagaba por las aceras con el temor de ser importuno, con la melancolía de ser extranjero" (p. 515). El vínculo constante con el territorio que habita permite reconocerse dentro, el *brújulo* es el mejor *rumbero* en la novela, el que mayor capacidad tiene para lograr transportarse en medio de la selva espesa. Según Giglia "en cuanto somos capaces de establecer nuestra presencia con respecto a un entorno espacial, lo habitamos. Cada vez que experimentamos esta conciencia de sabernos ubicados, estamos habitando" (2012, p. 5). Así, la selva se ha convertido en amparo para Clemente Silva.

La noticia del infortunio de Luciano generó gran tristeza en Clemente, aunque la muerte no lo apartó de su objetivo inicial: devolverlo a su tierra natal. La promesa ha llevado a transportar los restos para su lugar de origen donde es la *casa-territorio* osea, su punto de referencia. Observamos que, se construye como marca de identidad la promesa a su esposa, que se sostiene en el deseo de preservar la memoria de un hogar.

8 Persona que sabe orientarse en la selva (p. 635)

Aunque las circunstancias hayan construido al *brújulo*, el símbolo del hábitat por excelencia, la casa, es una oportunidad de reencuentro. La reconstrucción del habitar no está marcada por el uso o funcionalidad del territorio sino, por las memorias compartidas con aquel espacio. Aunque desconocemos el retorno de Clemente podremos afirmar la incomunicación por los vínculos perdidos, su nuevo *habitus* ordena el mundo de manera distinta.

En Arturo observamos el reconocimiento de la sabiduría que representa Clemente al ubicarse y transportarse en la selva: "-Don Clemente -dije abrazándolo- en esto de rumbos es usted la más alta sabiduría" (Rivera, 1988, p. 535). Es el reconocimiento como habitante de ese espacio; Clemente también lo reconoce. Ofrece en su narración una reflexión interesante para hallar luces del vínculo construido con la selva. Sugiere en su relato el dolor compartido con el árbol de caucho, cuando un francés explorador, a quien dirigía por la selva, lo fotografió exhibiendo en su espalda las marcas de los latigazos, "[m]omentos después, el árbol y yo perpetuamos en la Kodak nuestras heridas, que vertieron para [igual amo distintos jugos: siringa y sangre" (p. 495), tal alteridad reconoce al árbol como víctima de una misma causa, comparten un espacio y un mismo dolor.

El Pipa

El Pipa, a diferencia de Clemente, no posee voz narrativa, pero su presencia en todos los capítulos permite una compleja construcción de personaje. En las primeras páginas de la novela se presenta, "[y]o me llamo Pepe Morillo Nieto, y por mal nombre me dicen *Pipa*"⁹ (p. 307). Ante los ojos de otras personas es,

"[e]l más astuto de los salteadores; varias veces prófugo, tras de curar sus fiebres en los presidios, vuelve con mayores arrestos a ejercer la piratería. Ha sido capitán de indios salvajes, sabe idiomas de varias tribus y es boga y es vaquero" (p. 313).

El Pipa le roba el caballo a Arturo cuando viajan hacia el Meta, y en el Casanare se reencuentran cuando Arturo y un grupo de llaneros están en plena jornada de vaquería enlazando toros en la llanura. El Pipa hace parte de un grupo de indígenas que se atacan con los jinetes y a quienes los perros arrinconan, oportunamente reconoce a Arturo y pidiendo misericordia se sube en su caballo. Aunque el resto de los llaneros desean castigarlo, debido a una fuerte rivalidad existente -de la cual hablaré más adelante, Arturo lo adhiere a su causa. Su presencia es de mucha importancia cuando deciden irse tras el rastro de Barrera y Alicia en la selva. El Pipa tiene grandes conocimientos de la selva y vínculos fuertes con comunidades indígenas que habitan la región.

La vida del Pipa en la selva está marcada por la ayuda brindada por un grupo de indígenas cuando iba a ser asesinado por un capataz. En una conversación y aprovechando la confianza que se construye con Arturo, cuenta su historia. De adolescente llegó a los llanos, allí buscó trabajo en una hacienda típica llanera donde era cruelmente maltratado, con exceso de trabajo y ofensas constantes. Narra que de ayudante de cocina solía servir la comida para los trabajadores; un día, el querido de la cocinera, un viejo trabajador quien le cargaba celos innecesarios al Pipa, le ordenó ir por más comida, cómo el joven no reaccionó, el viejo "lo agarró de una oreja y le bañó la cara en caldo caliente. El muchacho, enfurecido, le rasgó el buche de un solo tajo, y la asadura del comilón se regó humeando en la barbacoa, por entre las viandas" (p. 424). El dueño de la finca toma preso al joven y envía a sus trabajadores que lo maten, para suerte del Pipa, "pescaban allí unos indios, que destriparon a los verdugos y le dieron al sentenciado la libertad, pero llevándose consigo" (Ibidem). Durante veinte años, con el grupo de indígenas seminómadas, viajó por las selvas. Trabajó de cauchero y convivió con otras comunidades indígenas, aunque tenía mayor influencia en los Sikuanis, llamados anteriormente Guahibos, con quienes entrenaban, según el relato de Cova, tácticas militares para asaltar aldeas vecinas.

Existe un conflicto en la frontera del llanero y el indígena, por tal motivo el grupo deseaba castigar al Pipa, aquellos acusan a los indígenas de matar el ganado, incendiar casas y, en ocasiones, atacar a los llaneros desprevenidos. Este problema se agudizó en Colombia desde finales del siglo XIX hasta

9 La cursiva es mía.

mediados del XX, dando como resultado la cruel práctica de *guahibiar*, cazar indígenas guahibos. La tensión inició con la expansión de la frontera agrícola, muchas personas migraron hacia los territorios más rurales a colonizar tierras para la ganadería y la agricultura. Iban talando bosque para hacerlo sabanas y seguir expandiéndose. Las comunidades indígenas que habitaban en esas zonas, que hasta el momento no habían tenido contacto, vivían en condición de nómadas y seminómadas, y se vieron vulnerables ante la pérdida de su territorio, optando por resistir en algunas zonas. La cacería de indígenas se sostenía, por un lado, de la creencia que no poseían alma, y por la impunidad que permitía la legislación al no considerarlo punitivo, otorgando al colono el derecho de defender su propiedad (ORTÍZ, 2005, p. 168). La pérdida de la posibilidad de habitar a la cual fue sometida la población indígena se lleva a cabo en el auge de la modernización de la nación, una apuesta por expandir su control político y definir las fronteras con sus países vecinos. En *La Vorágine* se referencia a los indígenas como "salvajes" o "no racionales", se deshumanizan como estrategia para controlar su territorio. El Pipa representa ese grupo social y la posibilidad de un *mestizo* habitar y convivir con ellos, no sólo por su experiencia desde infante, sino porque es él quien lleva a Cova y su grupo -a pesar de su menosprecio- a distintos caseríos indígenas para resguardarse y tener provisiones durante el viaje en la selva.

El Pipa habla distintas lenguas indígenas y posee la confianza para ser bien llegado en sus bohíos. Conoce las rutas para ingresar en la selva, es el guía necesario para un inexperienced hombre de ciudad como lo es Arturo. El Pipa, después de viajar un buen tiempo con el grupo, se escapa con unos indígenas. Volvemos a saber de él tan sólo al final, cuando Arturo Cova presencia cómo es castigado cortándole las manos. Allí nos enteramos de que el Pipa también es un famoso capataz llamado *Chispita*, que se caracterizaba por sus crueles prácticas de castigo a los caucheros y por su fama de adivino. Sus múltiples personalidades lo muestran como un hombre oportunista y sin escrúpulos. Sin embargo, también hallamos en él un instinto natural de supervivencia, adaptándose al medio para sobrevivir (BLANCO, 2008, p. 25). El Pipa, convive con el entorno a través del ser indígena; participa de sus tradiciones, como en la toma de la ayahuasca y la caza. Su significación del espacio por medio de distintas lenguas le permite un vínculo con el territorio distinto al grupo de personajes. Aunque no es posible hallar un lugar de procedencia y desconocemos de sus designaciones de casa-hogar-territorio, podríamos suponer que su lugar es la selva, según su *habitus*. Su presencia y sus actos lo construyen como un personaje transcultural (RAMA, 2008), posee la capacidad de interactuar con distintas poblaciones culturales, que transita según su conveniencia. Su identidad es múltiple, por lo tanto, su manera de habitar y estar en el mundo también lo es. El Pipa es una respuesta a la homogeneización moderna, el individuo arrinconado a sobrevivir para vivir.

A modo de conclusión

La Vorágine finaliza con la frase canónica: "¡Los devoró la selva!" (RIVERA, 1988, p. 632), refiriéndose al grupo de Cova después que Clemente Silva no hallara rastro de ellos. Siguiendo los postulados de este ensayo, esta desaparición es un recuerdo de la vulnerabilidad humana. Arturo Cova pereció, no ante la violencia humana que desde el inicio de la novela lo amenazaba, pero sí, ante la imposibilidad de ubicarse en esa tierra. Arturo entrega al lector una mirada de la selva como un infierno, un lugar maldito para estar, idea que se contrasta con la revisión del Pipa y Clemente Silva, que hemos hecho con anterioridad; en ellos se exploran diferentes maneras de habitar y relacionarse con el entorno. Son las experiencias individuales de estos personajes el recuerdo de la existencia de comunidades indígenas, que han convivido durante muchos años en estos lugares de manera armónica.

José Eustasio Rivera, logró transmitir la complejidad que habita la selva amazónica y las formas en que las actividades humanas, como la explotación del caucho, afectan tanto a los individuos como al entorno en el que viven; por ello, la noción de *habitar* adquiere un significado profundo en la novela. Por medio de los personajes y sus experiencias, se explora cómo el entorno geográfico y cultural en el que viven influye en su identidad y en la forma en que se relacionan con el mundo. Por un lado, Clemente Silva, marcado por la promesa de hallar y repatriar los restos de su hijo, en búsqueda constante de un lugar que trascienda las circunstancias adversas. En tanto, el Pipa personifica la adaptación y la supervivencia en un mundo en constante cambio. Su habilidad para transitar entre diferentes grupos culturales muestra la flexibilidad de la identidad construida, desafiando las nociones tradicionales de arraigo territorial.

Es necesario, abordar nuevamente las obras literarias canónicas en una relectura que resalte la importancia de entender la relación entre los seres humanos y sus espacios; aprovechando la posibilidad de explorar distintas vidas que la literatura genera, permitiendo una reflexión sobre nuestra presencia histórica en el mundo, conciencia pertinente para el actual diálogo sobre la responsabilidad en el planeta.

Bibliografía (ABNT)

- Araújo, Helena. *De 1900 a hoy en Colombia*: sitio a la "Atenas suramericana". Boletín Cultural y Bibliográfico, v. 27, n. 24-25, p. 167-182, 1990. Disponible en: https://publicaciones.banrepcultural.org/index.php/boletin_cultural/article/view/2483. Acceso en: 3 Jul. 2024.
- Bernucci, Leopoldo M. *Paraíso sospeito: A Voragem Amazônica*. 1a. Ed. Trad. Gerson de Souza, G. - São Paulo: Editora da Universidade de São Paulo, 2017.
- Blanco, Puentes Juan. Modernidad: voces en La Vorágine de José Eustasio Rivera. Anclajes. 11. 21-40. 2008. Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=22435822002> Accedido: 20 jul. 2023.
- Giglia, Angela. *El habitar y la cultura*, perspectivas teóricas y de investigación. 1a. Ed. - Barcelona : Anthropos Editorial ; México : División de Ciencias Sociales y Humanidades, Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa, 2012.
- Gómez, Augusto. *Putumayo: la vorágine de las caucherías*, memoria y testimonio, editado por Tatiana Peláez, 21-48. Bogotá: Centro Nacional de Memoria Histórica. 2014.
- González, Nelson Ortega. *Colombia: Una nación en formación en su historia y literatura (siglos XVI - XXI)*. 1a. Ed. - Madrid: Iberoamérica / Vervuert, 2013.
- Green, Joan R. La estructura del narrador y el modo narrativo de La Vorágine, en Montserrat Ordoñez (compiladora), *La Vorágine: Textos críticos*. Bogotá, Alianza editorial colombiana, pp. 269-277. 1987.
- Ortiz, María Mercedes. *Limpiar las sabanas de serpientes, tigres e indios: la frontera llanera en La vorágine de José Eustasio Rivera*. En: *Palimpsestvs*, no. 5, p. 168 - 178, 2005. Disponible en <https://revistas.unal.edu.co/index.php/palimpsestvs/article/view/8072> Accedido: 02 ago. 2023.
- Rama, Ángel. *Transculturación narrativa en América latina*. 2a. Ed. - Buenos Aires: Ediciones El Andariego. 2008.
- , Ángel. *La ciudad letrada*. 1a. Ed. - Montevideo: Arca. 1998.
- Rivera Garza, C. (2022). *Escrituras geológicas*. Madrid: Iberoamericana Editorial Vervuert
- Rivera, José Eustasio. *La Vorágine*. en *Obra Literaria. Edición Crítica por Luis Carlos Herrera*. Ed. 1a. - Neiva, Huila: Fondos de Autores Huilences. 1988.
- Sagan, Carl. *La conexión cósmica*. Ediciones Orbis, S. A. Muy Interesante. Biblioteca de divulgación científica. 1986.
- Sneyder, Gary. *La práctica de lo salvaje*. 2a. Ed. Trad. Fernández, N. R. y Regojo, B. J. L. - Madrid: Varasek ediciones, 2016.
- Sierra Avila, Luis Carlos; Ruiz Sabido, Rubí Elina. El habitat humano: nociones teóricas, sistema y complejidad. *Península*, Mérida, v. 16, n. 1, p. 9-27, jun. 2021. Disponible en www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1870-57662021000100009&lng=es&nrm=iso. accedido en 27 agosto 2023.
- Urrutia, Miguel, Pontón, A., Posada, C., & Reyes, C. El crecimiento económico colombiano en el siglo XX: Aspectos globales. *Borradores de Economía*: 134. Bogotá: Banco de la República. 1999.
- Zárate Botía, Carlos Gilberto. *Amazonia 1900-1940: El conflicto, la guerra y la invención de la frontera*, 1a. ed. Leticia: Universidad Nacional de Colombia (Sede Amazonía). Instituto Amazónico de Investigaciones (IMANI). Grupo de Estudios Transfronterizos (GET), 2019.